

VIAGE DE UN DIA

A LAS RUINAS Y A LAS AGUAS MINERALES DE
TCHESME.

La mar se ha serenado y damos la vela con rumbo á Esmirna:—dia de viento favorable, empleado en seguir lentamente la costa de Scio.

Los bosques bajan hasta la orilla del mar;— todos los golfos tienen sus ciudades fortificadas, con sus puertos llenos de buques menores;—la menor ensenada tiene su aldea; una innumerable multitud de pequeñas velas rasan las aldeas, llevando matronas y doncellas griegas que van á sus iglesias; en todas las cumbres, en todas las gargantas de las colinas, se ve blanquear una iglesia ó un lugarcillo; doblamos la punta de la isla, y hallamos un contra-viento que nos impele al golfo de Esmirna; hasta la noche disfrutamos del aspecto de los hermosos bosques y de los grandes pueblos alpinos que lindan con la costa occidental del golfo; altas murallas almenadas coronan la parte superior de la ciudad, y hermosas campiñas

llenas de arbolados se extienden á la izquierda hasta las montañas.

Allí corre el rio Melés; el recuerdo de Homero anima para mí todas las riberas de Esmirna; busco con los ojos aquel árbol en la orilla del rio, desconocido entonces, donde la pobre esclava depuso su fruto entre los juncos; aquel niño debia llevarse un dia en su eterna gloria el nombre del rio, y el continente y las islas. Aquella imaginacion, que el cielo daba á la tierra, debia reflejar para nosotros toda la antigüedad divina y humana. Homero nació abandonado en la orilla de un rio, como el Moisés de la poesía; vivió miserable y ciego como aquellas encarnaciones de las Indias, que atravesaban el mundo con ropas de mendigos, y á quienes no se reconocia por dioses hasta despues de su paso. La erudicion moderna afecta no ver un hombre, sino un tipo, en Homero; esta es una de esas cien mil sabias paradojas en que los hombres quieren combatir la evidencia de su instinto íntimo; para mí Homero es un solo hombre, un hombre que tiene el mismo acento en la voz, las mismas lágrimas en el corazon, los mismos colores en la palabra; admitir una raza de hombres homéricos me parece mas difícil que admitir una raza de gigantes.

La naturaleza no produce sus prodigios por se-

ries; produce á Homero, y desafía á los siglos á que produzcan un conjunto tan perfecto de razon, de filosofía, de sensibilidad y de genio.

Bajo á Esmirna para recorrer la ciudad y las cercanías con M. Salzani, banquero y comerciante de Esmirna, hombre tan bondadoso como amable é instruido: por espacio de tres dias abuso de su bondad; todas las noches volvemos á dormir á bordo de nuestro bergantin. Esmirna no corresponde en nada á lo que espero de una ciudad de Oriente; es Marsella en la costa de Asia Menor,—vasta y elegante factoría donde los cónsules y los comerciantes europeos pasan la vida de Paris y de Londres: la vista del golfo y de la ciudad es hermosa desde lo alto de los cipreses de la montaña; en bajando, hallamos á la orilla del rio, que me complazco en tomar por el Melés, un sitio eucantador, no lejos de una puerta de la ciudad: este sitio es el puente de las caravanas; el rio es un límpido arroyo que duerme bajo la apacible bóveda de los sicomoros y de los cipreses; nos sentamos en sus orillas, y unos turcos nos traen pipas y café; si estas aguas han oido los primeros vagidos de Homero, yo gozo en oirlas murmurar dulcemente entre las raices de las plantas; las llevo á mis labios, lavo con ellas mi abrasada frente.

¡Ojalá renazca para el mundo de Occidente el

hombre que debe hacer el poema de su historia, de sus devaneos y de su cielo! Un poema así es el sepulcro de los tiempos pasados, adonde el porvenir va á dorar las tradiciones muertas y á eternizar por su culto los grandes actos y los grandes pensamientos de la humanidad; el que le construye graba su nombre al pié de la estatua que erige al hombre, y vive en todas las imágenes con que ha llenado el mundo de las ideas.

Esta tarde me han llevado á casa de un anciano que vive solo con dos criados griegos, en una casita en el muelle de Esmirna: la escalera, el zaguan y los cuartos están llenos de restos de escultura, de planos de Atenas en relieve y de fragmentos de mármol y de pórfido:—este anciano es M. Fauvel, nuestro antiguo cónsul en Grecia; echado de Aténas, que habia llegado á ser su patria, y cuyo polvo habia barrido toda su vida, como un hijo, para volver su estatua al mundo, vive ahora pobre y desconocido en Esmirna, adonde se ha traído sus dioses, y donde les tributa un culto de todas las horas: M. de Chateaubriand le vió, en su juventud, feliz en medio de las admirables ruinas del Partenon; yo le veia viejo y desterrado, y herido por la ingratitude de los hombres, pero firme y alegre en la desgracia y lleno de aquella filosofía natural que hace sobrellevar con paciencia el infortunio á los que han hecho su fortuna en su corazon; pasé una hora de olvido delicioso escuchando aquel escelente anciano.

Hallé en Esmirna un jóven de talento que conocí en Italia, M. Deschamps, redactor del diario de Esmirna; los restos del san simonismo habian sido arrojados por la tempestad á Esmirna; reducidas al último trance, soportan sus reveses con la resignacion y la constancia de una conviccion firme.

No se debe juzgar de las ideas nuevas por el desden que inspiran al siglo; todos los grandes pensamientos son recibidos como extranjeros en este mundo; el san simonismo tiene en sí algo de verdadero, de grande y de fecundo; la aplicacion del cristianismo á la sociedad política; la legislacion de la fraternidad humana: bajo este punto de vista soy san simoniano: no es la idea lo que ha faltado á esta secta eclipsada, pero no muerta; tampoco le han faltado los discípulos; lo que le ha faltado, en mi concepto, es un gefe, un maestro, un regulador; no dudo que si un hombre de genio y de virtud, un hombre juntamente religioso y político, confundiendo los dos horizontes en una sola mirada profunda, se hubiera hallado á la cabeza de esta idea naciente, la hubiera convertido en una poderosa realidad; los tiempos de anarquía de ideas son estaciones favorables para la germinacion de los pensamientos fuertes y nuevos; la sociedad, á los ojos del filósofo, está en un momento de derrota; no tiene ni direccion, ni objeto, ni gefe; está reducida al

instinto de conservacion; una secta religiosa, social y política que tuviese un símbolo, una bandera, un objeto, un gefe, una mente, y que caminase compacta y derecha en medio de estas filas desbandadas, conseguiria inevitablemente la victoria; pero era preciso traerle á la sociedad su salvacion y no su ruina, no atacar en ella mas que lo que la perjudica y no lo que la sirve, convertir la religion á la razon y al amor, la política á la fraternidad cristiana, la propiedad á la caridad y á la utilidad universales, su único título y su única base;—un legislador les ha faltado á esos jóvenes llenos de celo, devorados por una necesidad de fé, pero á quienes han predicado dogmas insensatos; los organizadores del san simonismo han tomado por primer símbolo: Guerra á muerte entre la familia, la propiedad, la religion y nosotros!—y por fuerza debian perecer; no se conquista el mundo con la fuerza de una palabra, se le convierte, se le agita, se le cambia; miéntras que una idea no es práctica, no es presentable al mundo social; la humanidad procede de lo conocido á lo desconocido, pero no de lo conocido á lo absurdo.

Algun dia se consumarán grandes revoluciones, de que ya se ven señales en la tierra y en el cielo, y los san simonianos han sido una de ellas; estos se disolverán como corporacion, y formarán en adelante, como individuos, gefes y soldados del nuevo ejército.

15 de Mayo.

Salimos à toda vela del golfo de Esmirna y al llegar à la altura de Vourla, dando una bordada en la embocadura del golfo, encalla el bergantin en un banco de arena por torpeza del piloto griego; el buque recibe una sacudida que hace temblar los mástiles, y queda inmóvil á tres leguas de tierra:—todos subimos al puente:—momento de serena y solemne ansiedad en que tantas vidas aguardan su sentencia del logro incierto de las maniobras que se intentan; reina un completo silencio—ni una señal de terror: ¡el hombre es grande en las grandes circunstancias! al cabo de algunos minutos de esfuerzos impotentes, nos favorece el viento y nos hace girar sobre la quilla; el bergantin se desprende y no se declara ninguna via de agua:—entramos en alta mar; á nuestra derecha está la isla de Mitilene:—dia delicioso:—nos acercamos al canal que separa la isla del continente,—pero el viento se aplana:—las nubes se amontonan en alta mar; al anochecer, el viento se escapa de aquellos nubarrones con el rayo;—furiosa tempestad:—oscuridad total:—los dos bergantines se hacen señas, y buscan la rada de Foglieri, la antigua Focea, entre los peñascos que forman la punta norte del

golfo de Esmirna: en dos horas, la fuerza del viento nos echa à diez leguas á lo largo de las costa: á cada instante cae y silba el rayo en las olas: el cielo, el mar y los retumbantes peñascos de la costa se ven iluminados por relámpagos que suplen la luz del dia, y nos muestran de cuando en cuando nuestro rumbo; los dos bergantines se tocan casi, y temblamos de que se estrellen uno contra otro; en fin, una maniobra atrevida en alta mar, nos hace tomar la estrecha embocadura de la rada de Focea; oímos bramar á derecha é izquierda las olas sobre las peñas; un descuido del timonel podria hacernos pedazos en ellas; todos estamos mudos sobre cubierta, aguardando á que se declare nuestra suerte; no vemos nuestros propios mástiles, tan oscura es la noche; de repente sentimos que el bergantin se desliza sobre una superficie inmóvil; algunas luces brillan al rededor nuestro en los contornos del golfo en que afortunadamente hemos entrado; echamos el ancla sin saber donde:—el viento ruge toda la noche en nuestros mástiles y en nuestras vergas como si fuera à arrancarlos; pero la mar está inmóvil.

Delicioso golfo de la antigua Focea, de media legua de circuito, abierto como una fortaleza circular entre graciosas colinas cubiertas de casas revocadas de colorado, de cabañas bajo los olivos, de huertos, de emparrados y sobre todo de magníficos campos de cipreses, á cuyo pié se ven las blan-

cas sepulturas de los cementerios turcos:—bajamos á tierra:—visitamos las ruinas de la ciudad que produjo à Marsella. Nos reciben con sumo agasajo en dos casas turcas, y pasamos el dia en sus jardines de naranjos.

La mar se calma al tercer dia, y salimos á media noche del puerto natural de Focea.

17 de Mayo 1833.

Hemos seguido todo el dia el canal de Mitilene, donde estuvo Lesbos.

Recuerdo poético de la única muger de la antigüedad cuya voz ha sido bastante robusta para atravesar los siglos. Solo quedan algunos versos de Safo, pero esos versos bastan para probar un ingenio de primer orden:—un fragmento del brazo ó del dorso de Fidias nos revela la estatua toda entera: el corazón de donde han fluido las estancias de Safo debia ser un abismo de pasión y de imágenes.

La isla de Lesbos es mas hermosa todavía á mis ojos que la isla de Scio. Los grupos de sus altas y verdes montañas cubiertas de pinabetes, son mas altas y pintorescas: la mar se insinúa más profundamente en su ancho golfo interior:

los grupos de sus colinas que penden sobre la mar y ven el Asia de tan cerca, están mas solitarios, son mas inaccesibles, en vez de aquellas numerosas aldeas que pueblan los huertos de Scio; solo rara vez se ve el humo de una cabaña griega alzarse entre las copas de los castaños y de los cipreses, y algunos pastores en la punta de un peñasco, apacentando grandes rebaños de cabras blancas.

Por la tarde doblamos, con viento próspero, la estremidad norte de Mitilene, y vemos en el horizonte delante de nosotros, en la rosada bruma del mar, dos manchas negras,—Lemnos y Tenedos.

La misma fecha.

Son las doce de la noche: el mar está límpido como un espejo, y el bargantin resbala como una sombra inmóvil sobre la resplandeciente superficie: Tenedos sale de las olas á nuestra izquierda y nos oculta la mar; á nuestra derecha, y muy cerca de nosotros, se estiende, como una barra negruzca, la playa baja y desigual de la llanura de Troya. La luna llena que se alza en la cumbre del monte Ida, manchado de nieve, derrama una serena y dudosa luz sobre las cimas de las